

Luiza Fernanda Zúñiga Estupiñán

CARAMELO CONVERTIDA EN CARAMELO

ILUSTRACIONES | Camila Forero Cuadros

**Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano**
Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025. Todos los derechos reservados.
Primera edición, diciembre de 2025

Caramelo convertida en caramelo

eISBN: 978-628-7840-35-5

Autora

Luiza Fernanda Zúñiga Estupiñán

Diseño e ilustración

Camila Forero Cuadros

Editoras académicas

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

Equipo editorial

Director editorial
Guillermo Alberto González Triana

Analista de producción editorial
Mónica Alejandra Quintana Rey

Correctora de estilo
Ana Milena Cortés

Zúñiga Estupiñán, Luisa Fernanada.
Caramelo convertida en caramelo / Luiza Fernanda Zúñiga Estupiñán ; Camila Forero Cuadros, ilustradora. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano, 2025.
28 p. il, col. 20x20 cm.
EISBN 978-628-7840-35-5
1. Cuento ilustrado 2. Moderación y autocontrol -- Cuentos cortos 3. Infancia y adolescencia en la literatura I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tit.
SCDD 863.01 Co-BoIUP
Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2025). *Caramelo convertida en caramelo*. Editorial Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.



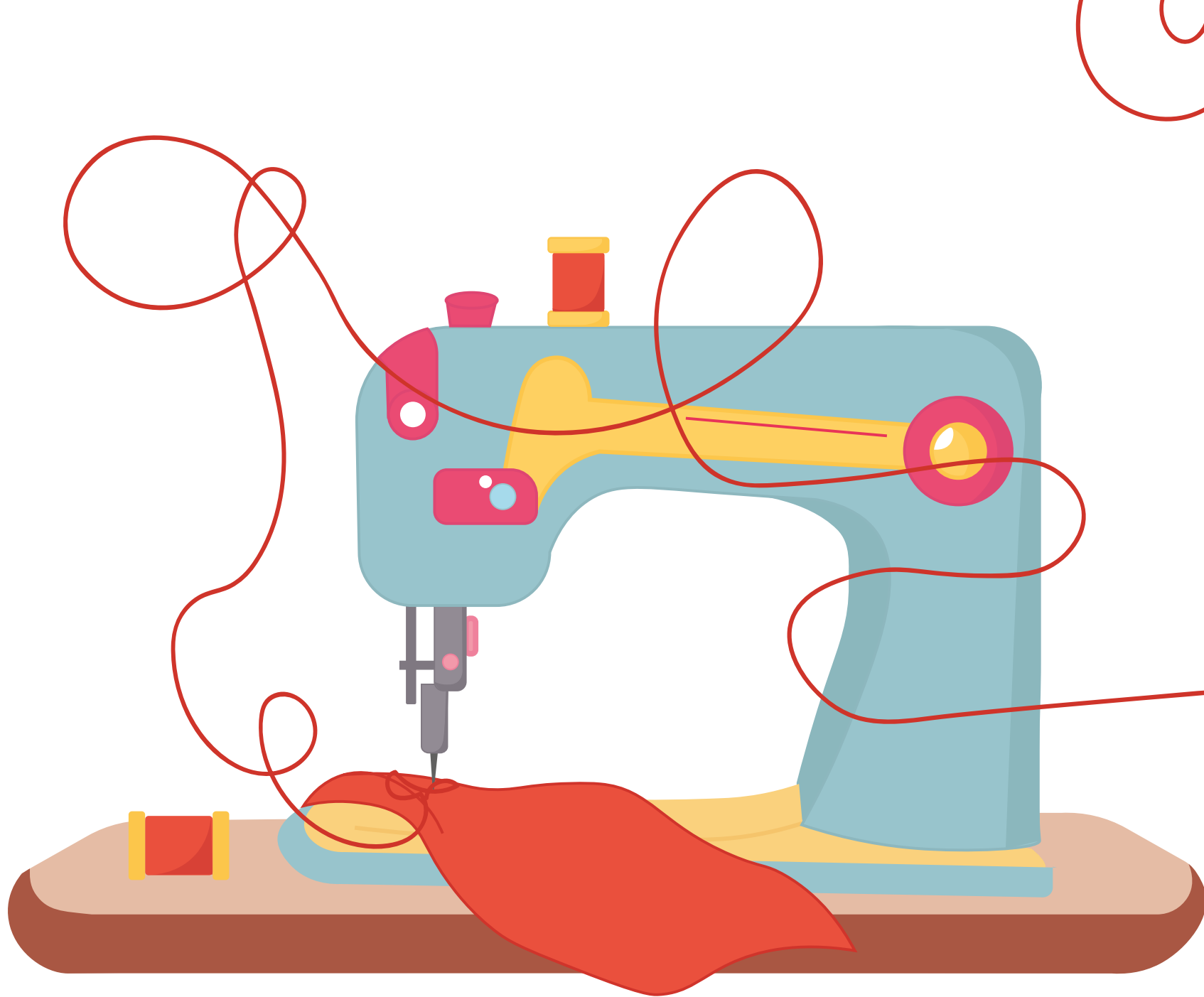
El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.



Halloween es una de las fechas más esperadas por los niños, no solo por los increíbles disfraces sino también por la oportunidad de recolectar y comer dulces por montones. Ese año no sería diferente, y Caramelo, una niña de diez años, salió con la mentalidad de probar cada golosina que le ofrecieran en su pueblo.



Eran las seis de la tarde y la pequeña ya tenía puesto el disfraz de fresa que tanto le encantaba y esperaba con ansias usar, compuesto por un vestido rojo con puntos negros, un sombrero con las hojas verdes de la fruta y unas botas de charol blanco que combinaban a la perfección con el resto de la indumentaria. La mamá de Caramelo, Samanta, le había dado permiso de salir a pedir dulces con sus amigas; sin embargo, le advirtió que no debía comerlos todos tan rápido, ya sabía lo obsesionada que era con las golosinas, y podrían hacerle daño. La niña aceptó la condición de su madre y salió rápidamente de su casa para encontrarse con el resto del grupo.



Caramelo y sus amigas estuvieron dos horas afuera, pidiendo dulces de puerta en puerta y entonando alegremente las famosas canciones de Halloween. Cuando llegó la hora de regresar a casa, notó que la calabaza de plástico donde recolectó las golosinas estaba repleta. ¡Su sonrisa no cabía en su pequeño rostro!, estaba muy feliz al ver todos los dulces que había recibido; pero la alegría se le desvaneció rápidamente al recordar lo que le había dicho Samanta.

La niña no sabía qué hacer, quería comerse cada uno de los caramelos aunque sabía que su mamá no la iba a dejar quedarse con todos; entonces, decidió que sería buena idea esconder la gran mayoría dentro del sombrero que llevaba puesto para que ella pensara que solo había recolectado unos pocos y así poder disfrutarlos sola esa misma noche.

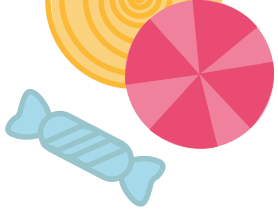
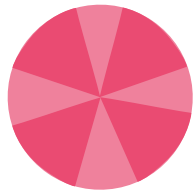




El plan salió tal cual lo esperaba, Samanta no se dio cuenta del engaño, por lo que la dejó conservar los pocos dulces que supuestamente había recolectado y se despidió con un fuerte abrazo. La niña se encerró en su cuarto y, feliz por no haber sido descubierta, dejó caer sobre su cama todas las golosinas escondidas, dejándola repleta.

Sin pensarlo dos veces, Caramelo empezó a destapar envoltura por envoltura para degustar cada dulce; su cuerpo se llenó de azúcar y colores, sus ojos brillaban con el aluminio de cada chocolate que destapaba y su cuerpo brincaba de alegría. Estaba tan deslumbrada por todos los sabores deliciosos que iba probando, que no se dio cuenta en qué momento había acabado con todos ellos.

Como eran demasiados dulces, luego de la euforia, su estómago se hizo notar con pequeños dolores. Caramelo se recostó sobre la cama para descansar un poco, aún contenta por su logro, pero a punto de vivir las consecuencias que estaban llegando. El dolor empeoró, así que decidió cerrar fuertemente los ojos para tratar de quedarse dormida y así intentar que la molestia desapareciera; decirle a su madre no era una opción porque descubriría su mentira.





Al sentir menos dolor, la niña abrió los ojos un poco más aliviada, pero lo que observó a primera vista fue casi inexplicable. Caramelo ya no se encontraba en su habitación, ahora, por más raro que pareciera, la rodeaba un mundo completamente dulce.

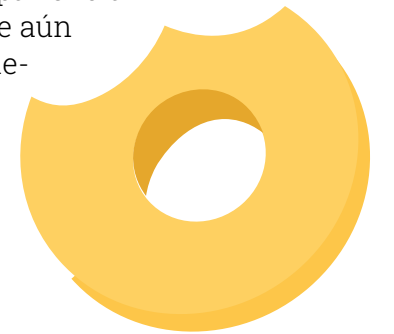
Parpadeó varias veces para comprobar que no estaba soñando y, tal como sospechaba, las cosas seguían ahí, tentándola a probar cada parte de aquel delicioso lugar. Las nubes eran suaves algodones de azúcar, los árboles eran helados de todas las clases de sabores que se pudiera imaginar, el piso frágil era de galleta, y había un increíble lago de chocolate que parecía no tener límites.



La pequeña estaba maravillada, era como un sueño hecho realidad, y no perdió más tiempo, empezó a correr por todas partes para degustar la dulzura que le ofrecía aquel extraordinario mundo. Probó todo lo que encontró y, aunque su estómago poco a poco se llenaba, no quería desperdiciar la oportunidad que se le estaba presentando. Esta idea se intensificó cuando observó a lo lejos un enorme oso de gomita que brillaba como ninguna otra golosina del lugar; se dirigió rápidamente hacia él y comenzó a devorarlo por completo.

Cuando terminó, notó que no podía levantarse, su cuerpo estaba repleto de azúcar, por lo que decidió descansar un poco y tomar una leve siesta. Al despertar, lo primero que hizo fue desperezarse, pero vio que sus brazos ya no estaban, sino que habían sido reemplazados por una textura similar a la de las gomitas.

Estaba muy confundida, no podía creer lo que veían sus ojos, así que corrió hacia unos dulces ventanales para intentar aclarar lo que estaba sucediendo. Cuando se vio reflejada en el cristal, quedó completamente aterrada: se había convertido en un caramelo. Su apariencia ahora era la de un oso de gomita y, aunque aún conservaba las prendas del disfraz que llevaba, su cuerpo se había transformado en golosina.





La confusión se apoderó de su cabeza, no entendía lo que estaba pasando, lo único que tenía claro era que quería volver a la normalidad, tener su cuerpo de nuevo, y regresar a su pequeño cuarto. Desesperada, caminó sin sentido por aquel mundo para tratar de hallar una salida a su problema, sin embargo, no encontró nada. Muy triste por la búsqueda sin éxito, Caramelo se sentó a llorar sobre un macarrón de banano para desahogar el sentimiento.





Luego de unos largos minutos, escuchó a lo lejos una voz que repetía su nombre varias veces, se le hizo extraño ya que pensó que se encontraba sola en dicho lugar, pero, sin dudarle dos veces, se levantó con la esperanza de que fuera alguien que la pudiera ayudar a salir de donde se hallaba.

La voz parecía provenir de una cueva que asemejaba ser de chocolate amargo. Caramelo se acercó con sigilo y siguió una pequeña luz que se veía al fondo. Observó a un esponjoso malvavisco sentado frente a una fogata y, algo confundida, le preguntó quién era y por qué la estaba llamando. Él muy amablemente le respondió que su nombre era Flofy, y que había escuchado su estruendoso llanto, por lo que quería ayudarla a resolver su problema.

La niña, muy feliz por haber encontrado la posibilidad de una salida, le pidió el favor de que le comentara qué tenía que hacer para poder regresar a casa y que su apariencia volviera a la normalidad. Flofy le comentó que ella debía tomar una siesta en cualquier nube de algodón de azúcar de aquel mundo, y que esto le daría un sueño tan dulce y profundo que la haría volver a su hogar.

Después de agradecer al malvavisco por su ayuda, Caramelo salió de la cueva para tratar de averiguar cómo alcanzar una nube para dormir en ella. Observó el paisaje que la rodeaba y notó una colina tan alta que parecía llegar cerca al cielo, así que corrió velozmente hacia la punta de esta. Una vez allí, esperó pacientemente a que una nube estuviera lo suficientemente cerca para brincar sobre ella. Luego de unos pocos minutos, notó que se acercaba una grande y, muy determinada, saltó tan alto que logró caer sobre ella. Emocionada por conseguir su objetivo, se recostó sobre la cómoda nube para tratar de conciliar el sueño.



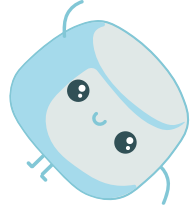


Había comido tanto y estaba tan cansada, que quedarse dormida no fue difícil. Al despertar, Caramelo abrió sus ojos lentamente y notó que finalmente había regresado a su cuarto. Estaba muy feliz, pero a la vez confundida, por lo que se preguntó: ¿habrá sido un sueño? ¿Por qué se sintió tan real? Luego de analizar un poco la situación, se levantó de la cama apurada para verse al espejo y comprobar que su antiguo cuerpo había regresado, y afortunadamente sí, ya no era una gomita, sino que era nuevamente de carne y hueso.

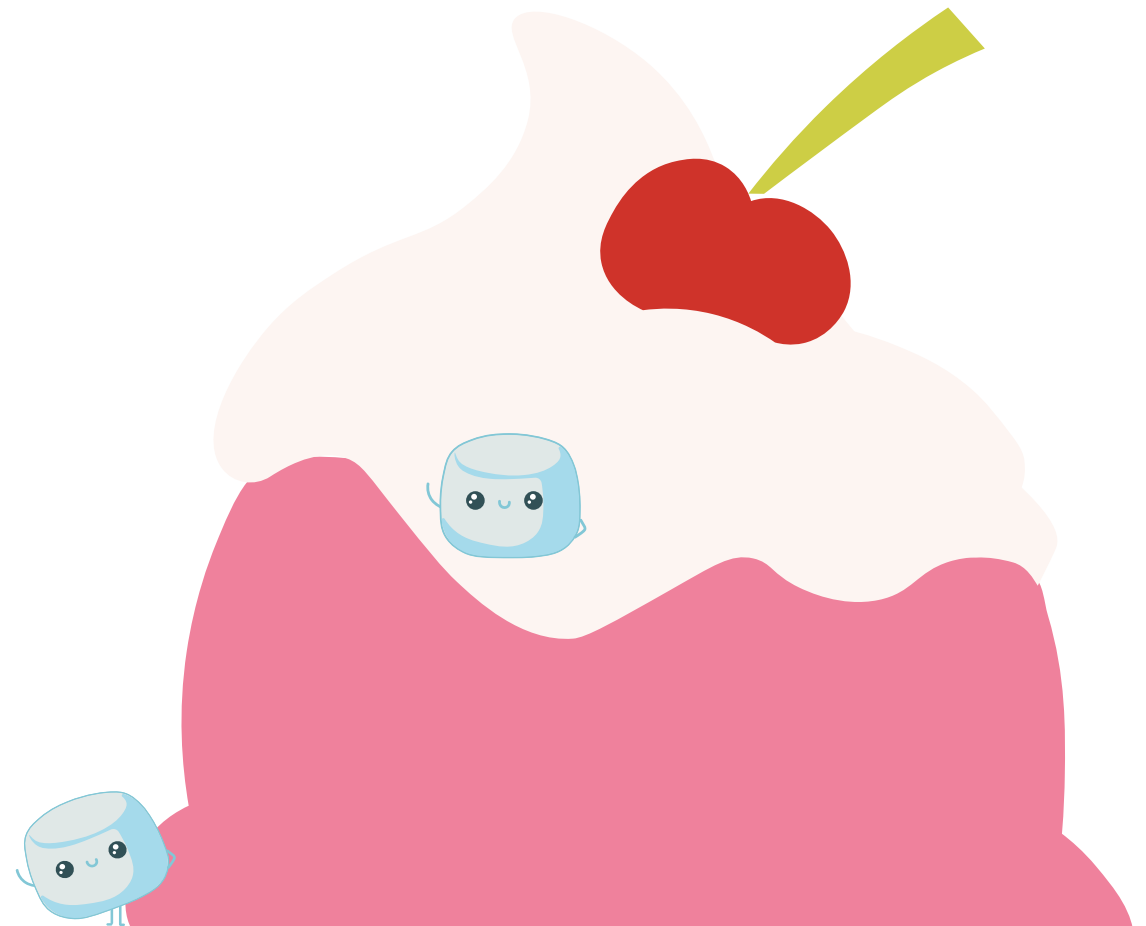


Mucho más tranquila, la pequeña niña salió de su habitación para verificar que todo estuviera normal y nada hubiera cambiado, y así fue, de hecho, se encontró con su mamá quien le preguntó por qué no estaba durmiendo si se habían despedido dos horas atrás. Caramelo le respondió que se había despertado porque tenía sed y quería un poco de agua. Samanta asintió con la cabeza y fue a sacar algo de un mueble, a lo cual Caramelo no le dio importancia y se terminó de tomar el contenido del vaso.





Cuando ya iba a volver a su cuarto para finalmente descansar, su mamá le entregó un pequeño chocolate que le había guardado por ser tan obediente. La niña observó el dulce y su estómago empezó a revolverse, por lo que simplemente negó disgustada con la cabeza, le dijo a Samanta que no quería comer ninguna golosina en mucho tiempo y se fue corriendo lejos de aquel chocolate. Samanta, un poco confundida, rió levemente por la actitud tan extraña de su hija y fue a su cama para dormir.





El **Día de las Brujas**, celebrado cada 31 de octubre, es una festividad que ha trascendido fronteras y culturas, convirtiéndose en un momento de alegría y creatividad. Disfraces elaborados, historias de terror, y la tradicional búsqueda de dulces caracterizan esta fecha, que une a personas de todas las edades en un espíritu de diversión y fantasía.